



Barcelona, 21 octubre 2008

# «Moléculas de futuro»

**Josep De Haro Licer**  
*Hospital Municipal de Badalona*

## «Lo real» y «la realidad»

Los sentidos y la sensorialidad son la base para el proceso de integración del ser humano a su medio, proceso que se lleva a cabo por dos caminos: el de la percepción que le otorga sensorialidad y el de la interpretación que hace de esa percepción.

Los sentidos conducen a toda persona a la sensorialidad y ésta, después de un recorrido cerebral, da lugar a la interpretación de la experiencia sensorial en forma de emociones y sentimientos que son utilizados para discernir entre la «apariencia» y la «esencia», entre el «continente» y el «contenido» de todo lo ocurrido, tanto en su entorno exterior como en su entorno interior, responsable de «su realidad» (interpretación personal del mundo de lo real).

Si aceptamos la idea de «realidad» como la interpretación personal de lo «real», hemos de aceptar también que dicha interpretación se sustenta en la percepción sensorial aportada por los sentidos que a su vez han de basarse en particularidades de los objetos, del entorno y del propio sujeto, ya que nuestro cuerpo sólo recoge fragmentos del universo real y los analiza. Tomar conciencia de ello supone darse cuenta de que la percepción e interpretación de las cosas, no son completamente las cosas, sólo son parte de ellas. Ello ocurre así, porque se halla incapacitado para dar una interpretación directa del «universo de lo real».

Queramos o no, debemos concluir que el ser humano está atrapado entre el universo de lo real y su realidad, entre lo real y su interpretación. Está atrapado entre lo real existente –perceptible o no– y la interpretación que da de lo existente, y lo más importante de todo ello no es el universo de lo real y la realidad que el construye, sino el estar atrapado. Este estar atrapado supone dos cosas: en primer lugar que sólo puede tener acceso a la interpretación de las percepciones, quedándole vedado el acceso directo a la interpretación «de lo real», y en segundo lugar que precisa de los sentidos para llevar a cabo cualquier interpretación de cualquier percepción. Debido a este estado dentro del cual vive, está obligado a entender que analizar lo real, no es lo mismo que analizar la sensorialidad de la interpretación de lo real.

En esas condiciones, el hombre está formado por parte de lo real y de su realidad. Esto hace que los seres humanos vivamos integrados en las percepciones (dentro de ellas), con las percepciones (junto a ellas), por las



Barcelona, 21 octubre 2008

percepciones (finalidad), y todo ello gracias a los sentidos que nos permiten experimentar nuestra vida en la realidad, con la realidad y por la realidad, dentro del universo de lo real absoluto.

Con estos conceptos estamos indicando que no existe acceso a la «interpretación» directa de lo «real existente», pero ello no supone la ausencia de «contacto» directo con ese mundo de lo real, ya que los sentidos son los únicos que acceden directamente a ese mundo; mundo para el cual, a la vez que son una potente y patente barrera que le separa de él, también lo une a él.

### Los sentidos

El ser humano goza de ocho sentidos, agrupados en tres bloques: los sentidos que gestionan el entorno exterior (gusto, olfato, oído, tacto, vista y equilibrio), los que gestionan el entorno interior (concentración de gases, líquidos y sólidos) y un sentido común a ambos entornos (el dolor).

Los sentidos son bidireccionales (reciben y envían estímulos), tienen multiniveles de acción (detección, percepción, emoción, sentimiento, cognición, etc.), son multimodales (vista, oído, olfato, gusto, etc.), gozan de transversalidad (la acción de uno de ellos repercute en la de los otros) y son multidimensionales (afectan a cuerpo, mente y espíritu). Todos, de una forma u otra, diseñan la memoria que se encarga de gestionar los recuerdos y los proyectos.

De todos ellos, dos tienen un carácter especial. El primero es el sentido del tacto, el más extenso tanto en superficie, como en el tiempo (es el primer sentido que aparece en el embrión humano) y en localización (se halla en casi cualquier parte del cuerpo). El segundo es el sentido del dolor (perceptible en el 99 % del cuerpo).

Los sentidos, a su vez, dependen del soporte que los ubica y sustenta: el cuerpo, el cual está regido por el sistema nervioso que forma parte de la estabilidad hormonal, inmunológica y psicológica, constituyendo el eje neuro-psico-inmuno-endocrinológico, eje que debe permanecer en equilibrio dado que toda alteración en cualquiera parte del mismo conduce a la desestabilización, con la consiguiente repercusión sobre el sistema sensitivo-sensorial (órganos de los sentidos).

Los sentidos, por último, dependen de la transitoriedad de sus funciones, en virtud de las distintas etapas de la vida; así en la etapa intrauterina el primer sentido es el tacto, que al nacer será desplazado por el olfato, para luego tomar relevo la audición, mientras que en la vida adulta será la visión la que gobierne.

Es importante mantener ese equilibrio, a lo largo de las distintas fases de la vida, pues forma parte de la salud de la persona, salud que viene definida no sólo como ausencia de enfermedad física, psíquica y social sino que debe ostentar, a más a más, un estilo de vida autónoma, solidaria y alegre.

Esas condiciones expuestas, con respecto a los sentidos, son las que nos asegurarán nuestra navegación con el buque de «nuestra realidad», por el océano del universo de «lo real». En toda travesía nos guiamos por dos elementos, el «mapa» y el «territorio». El mapa lo utilizamos como



Barcelona, 21 octubre 2008

esquema de lo previsto a encontrar y el territorio como aquello que nos confirma lo que encontramos en el mapa; ambas nos permiten identificar el lugar donde nos encontramos. Uno, es sólo un esquema en un papel (mapa) y, el otro, algo que sólo podemos observar en la medida que vamos haciendo camino (nuestra realidad) y que forma parte de un paisaje mucho más grande (entorno real).

Mapa y territorio, realidad y mundo real se complementan. Pero debemos hacer una reflexión: si el mapa no es el territorio, o lo que es lo mismo, si nuestra interpretación de lo real no es lo real, cuando queramos modificar nuestro mapa para ponerlo de acuerdo con el territorio deberemos desplazarnos a este último. Por lo tanto cuando queramos modificar nuestra interpretación del universo de lo real, deberemos bajar hasta dicho universo, y como por ahora nos está vedada la entrada plena y directa a ese universo, hemos de conformarnos con acceder a ella con los estímulos que nos dan nuestros sentidos, cada vez que intentemos actualizar nuestras percepciones.

Si deseásemos desarrollar el proceso inverso se nos haría patente su inviabilidad, ya que por mucho que modificásemos el mapa, no modificaríamos el territorio. Por mucho que modificásemos la interpretación de lo real que nos llena y nos rodea, no modificaríamos ese universo. De ahí que sea más fácil modificar nuestra realidad (interpretación de lo real).

### **Nuestra realidad, día a día**

¿Cómo repercute todo ello en el día a día?

Nos debemos, nos guste o no, más a la «transensorialidad» que a la sensorialidad aislada, más a la integración sensorial que al liderazgo de un sentido. Estamos, lo creamos o no, más atados a la simbología de nuestras experiencias sensoriales, que a la propia experiencia vivida, puesto que lo simbólico une justamente el universo de lo real con la realidad personal. Si a ello le añadimos que dependemos muy a pesar nuestro, de nuestra memoria, atención y expectativas para procesar los estímulos de los sentidos, quizás alguien podría pensar, como propone Slavoj Žižek, que el hombre sólo es capaz de elaborar la visión de paralaje (vivir en paralelo al mundo de lo real), pero ello sería incorrecto ya que en el momento en que cambiamos nuestra interpretación del universo de lo real, dado que formamos parte de dicho universo, implica que ya lo estamos cambiando, otra cosa es que seamos capaces, hoy por hoy, de parametrizarlo.

Ante tal situación pregunto: ¿Cómo debemos diseñar las experiencias sensoriales? ¿Cómo debemos diseñar los estímulos sensitivo-sensoriales? ¿Qué diferencias hay entre lo que se ha hecho hasta ahora y los que se nos propone a partir de ahora? ¿Cómo sería una ingeniería sensorial? ¿Y una medicina sensorial? ¿Y una filosofía sensorial?, etc. Y si éste es un simposium sobre química sensorial; ¿cómo ha de ser una química sensorial? Y para acabar, ¿hay algún sentido carente de química?

Sean cuales sean las respuestas, deberíamos tener presente que la mayor parte de los errores de la interpretación de los sentidos provienen, no de los malos raciocinios basados en las percepciones bien estudiadas, sino de



Barcelona, 21 octubre 2008

raciocinios bien establecidos basados en las percepciones mal observadas. Debemos educar los sentidos con la metodología indicada por la UNESCO: «Aprender a Conocer», «Aprender a Hacer», «Aprender a Ser» y «Aprender a Convivir», dado que los sentidos existen en un ser, que comparte su espacio-tiempo con otros seres. No hay química sensorial aislada.

*De Haro es médico del Hospital Municipal de Badalona, especializado en otorrinolaringología. Destaca en su afán por desentramar la complejidad de los sentidos del gusto y del olfato. Entre sus proyectos, Olfacat intenta establecer el estado del olfato entre los catalanes y discernir cómo factores externos afectan a la percepción individual del gusto y el olfato. El doctor De Haro es presidente del comité científico del Percepnet Symposium 2008.*